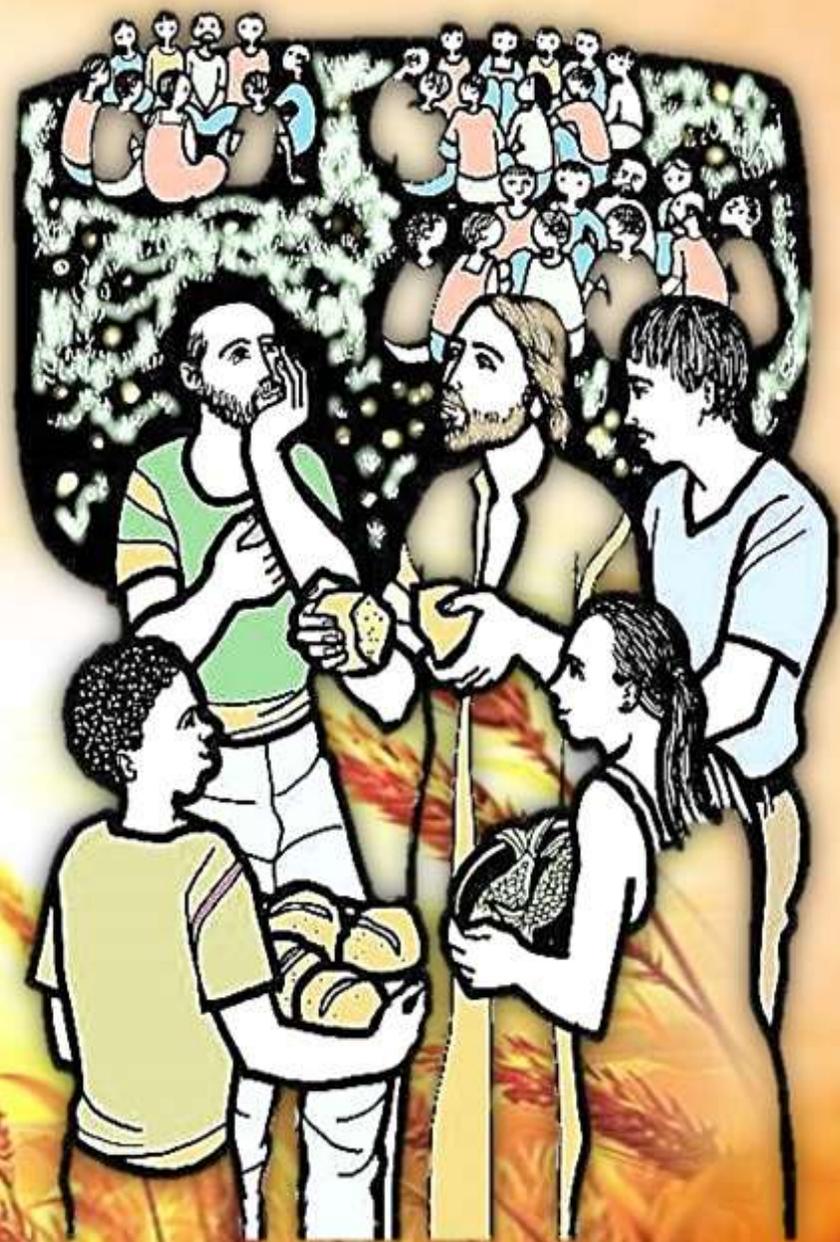


ACENTOS PASTORALES 2019-2020

*Para una Iglesia,
en salida Misionera*



Queridas Hermanas y Hermanos en el Señor.

Dentro de poco se cumplirá un año de la histórica visita del Santo Padre Francisco, a la Araucanía. En aquella ocasión, junto con compartirle la enorme alegría y esperanza con que le acogíamos, le agradecíamos profundamente su presencia de Pastor universal en medio nuestro, y por venir a confirmarnos en la fe, ofreciéndonos el consuelo y el gozo del Evangelio de la paz, el amor y la misericordia.

Le dábamos la bienvenida a San José de Temuco, señalándole que somos una sencilla Iglesia de periferia, que se esfuerza por hacer realidad la sinodalidad, mediante la activa participación y servicio de tantos agentes pastorales laicos y consagrados, que buscan junto al Pastor, conocer lo que el Espíritu de la verdad quiere decirle a esta porción del Pueblo de Dios. Que así, nos sentimos llamados a servir y evangelizar en contextos con preocupante porcentaje de desempleo, persistencia de la pobreza e inequidad, de desintegración familiar, y de serias tensiones políticas, sociales y étnicas.

Esto último, le informábamos, dice relación con la situación actual del Pueblo Mapuche y la deuda histórica que el Estado mantiene con él, por la forma en que ocupó la Araucanía el siglo antepasado, privándolos de gran parte de su territorio, autonomía, cultura y lengua, sobreviniendo desde entonces la postergación y el empobrecimiento. De igual forma le compartíamos que animados por la fe, nos asiste la convicción que solo mediante el diálogo y la irrenunciable búsqueda de acuerdos, es posible iniciar un camino sin retorno hacia la paz por la justicia, tanto para este noble pueblo, como para el resto de la sociedad local en sus legítimas demandas y anhelos.

Por ello, desde la experiencia del encuentro con Cristo en esta tierra bendita, nos sentimos llamados a testimoniar la alegría de ser discípulos del Señor, y por haber sido enviados en esta Araucanía con el tesoro del Evangelio, que deseamos llegue a todos quienes están heridos por las adversidades. Frente a toda esta apasionante tarea, los cristianos estamos llamados a ser portadores de un mensaje de

esperanza que da serenidad y alegría, y que consiste en la consolación de Dios, su ternura para con todos.

Con el Papa Francisco afirmamos que “cuanto más nos llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar nuestro corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor”. Por ello vamos conscientes, que la misión se hace de rodillas, de eucaristía, acogida de la Palabra, oración y conversión. ¡Es aquí donde reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor, y su fidelidad a la misión recibida!. Mucho nos ha ayudado y bendecido en esto el hermoso Congreso Eucarístico que acaba de finalizar.

Deseo asimismo agradecer a los cientos de hermanas y hermanos, que desde sus comunidades, asambleas decanales y diocesana, han permitido con su generoso trabajo y discernimiento espiritual, la elaboración de las presentes “Acentuaciones Pastorales” que inspirarán la misión este año. En modo particular al equipo de la Vicaría Pastoral, y al Padre Rogelio Henríquez que luego de siete años de generosa y abnegada entrega, finaliza su tarea al frente de la mencionada Vicaría. El Señor bendiga su vida, le compense y siga haciendo fecundo su ministerio de servicio.

Finalmente, queremos testimoniar que María, Madre de Jesucristo y de sus discípulos, siempre nos ha acogido, cuidado de nuestras personas y trabajos, cobijándonos bajo su maternal protección. Nunca nos cansaremos de pedirle como Madre, perfecta discípula y pedagoga de la evangelización, que a todos nos enseñe a ser hijos en su Hijo, y a hacer con fe valiente en estas tierras, “lo que Él nos diga” (Jn 2-5).

Con afecto de Padre y Pastor,

+Héctor Vargas Bastidas, SDB
Obispo de San José de Temuco

Navidad, 2018.-

INTRODUCCIÓN

El tema de la 'formación' en la vida de los bautizados, está siendo una de las principales preocupaciones del Papa Francisco. Así también, y desde hace algún tiempo, nuestra Iglesia diocesana ha estado mirando la realidad de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), como una forma de volver a resituarnos en el camino misionero y evangelizador de las Parroquias.

En nuestras Orientaciones Pastorales vigentes, exponíamos claramente que habíamos hecho una opción por la sinodalidad de la Pastoral. Esto nos ha puesto al frente, durante estos últimos años, del acento pastoral RENOVACIÓN DE LA IGLESIA; fundamentalmente hemos optado por ir construyendo una Iglesia más misionera. La necesidad de que esta misión responda a los tiempos actuales, se ha convertido en un tremendo desafío. No fácil en algunos aspectos.

Después de la visita del santo Padre, en enero del presente año, la Iglesia en Chile se vio remecida por los escándalos de abusos sexuales, de conciencia y de poder, por parte del Clero. Meses después, a fines de mayo, el Papa Francisco envió su Carta a todo el Pueblo de Dios que peregrina en Chile. En ella el Papa puntualizaba que la Iglesia en Chile estaba enferma y que una de sus causas era el clericalismo, que no está presente sólo en el clero, sino también en muchos laicos deformados por el estilo de formación llevada a cabo, el cual ha anulado una participación adulta de los laicos en la vida de la Iglesia, entre otras cosas.

Respondiendo a los desafíos nuestra Iglesia diocesana trabajó la Carta antes mencionada, en las Asambleas Decanales. El diálogo fecundo de los Consejos Pastorales de todas las Parroquias de la Diócesis, permitió discernir que una de las formas de asumir los desafíos era mirando dos realidades que permiten construir una eclesiología más sana, más acorde al Concilio Vaticano II: La FORMACIÓN y las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBs).

El trabajo, por tanto, de la Asamblea Diocesana fue buscar la metodología para trabajar estos dos aspectos. Por una parte, darnos cuenta de que la vida pastoral y misionera de las CEBs., está resentida. Pareciera ser que ya no están respondiendo genuinamente a la esencia de su misión. Se percibe el agotamiento de los laicos, reflexiones y planes pastorales gastados y en no pocos casos tremendamente idealistas lo que hace imposible su concreción; esto ha llevado, muchas veces, a la frustración y a la angustia, generando deserción, cansancio y divisiones. Otro aspecto importante por considerar es que ellas se han 'metido hacia adentro', quedándose mirando así mismas, olvidándose de su misión ad extra. Junto a este pequeño análisis de las CEBs., nos encontramos con el tema de la Formación, como un insumo importante en el camino misionero de la Iglesia. Siendo una preocupación actual, nos tiene que llevar a ocuparnos. Respecto al tema la Asamblea arrojó importantes luces, lo que habrá que considerar y evaluar.

Volvamos a sintonizar y hagámoslo permanentemente, con lo que nos ha dicho el Papa en su Carta, de manera que siempre nuestra acción pastoral y misionera tenga afectiva y efectivamente a Jesús como centro, quien nos muestra la cercanía de Dios y su acción salvadora sobre todos los hombres.

El presente documento, recoge el resultado de la reflexión y de la voz de la Asamblea. Dios quiera se transformen por la acción de su Espíritu en líneas que nos orienten a vivir con mayor fidelidad la misión.

Que María nuestra bella Madre, nos ayude a buscar siempre con humildad, los mejores caminos para llevar a cabo la tarea encomendada por el Señor, a sus discípulos.

Vicaría de Pastoral

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE EN SALIDA MISIONERA

1. LAS CEBs., EN LA LÍNEA DEL CONCILIO VATICANO II

La experiencia latinoamericana de las CEBs., brota de la renovada eclesiología del Concilio Vaticano II; el Concilio manifiesta: “la Iglesia avanza con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad” (GS 40). Por tanto, las CEBs:

"Surgen y se desarrollan en el interior de la Iglesia, permaneciendo solidarias con su vida, alimentadas con sus enseñanzas, unidas a sus pastores. Nacen de la necesidad de vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia o del deseo de una dimensión más humana que difícilmente puede ofrecer la comunidad eclesial, sobre todo en las grandes ciudades contemporáneas que favorecen el anonimato y la masificación... Se requieren reunir para escuchar la Palabra de Dios, para los sacramentos, el ágape fraternal de las personas que la vida misma encuentra ya unidas en la lucha por la justicia, la ayuda fraterna a los pobres, la promoción humana [...]” (Evangelii Nuntiandi 58).

Puebla por su parte señala en su doctrina un sinnúmero de elementos interesantes sobre las CEBs. Veamos algunas consideraciones del documento en relación al tema:

- Las CEBs., son punto de partida en la construcción de una nueva sociedad.
- Son focos de evangelización y motor de liberación y desarrollo.
- Expresión del amor preferente de la Iglesia por el pueblo sencillo.
- Las CEBs., explicitan la vocación de comunión de los bautizados, con Dios y con los hermanos.

- Ofrecen posibilidad concreta de participación en la tarea eclesial y en el compromiso transformador del mundo.
- En las CEBs., se expresa, valora y purifica la religiosidad popular.
- Ellas son la esperanza de la Iglesia, y semillero de futuras vocaciones laicales.
- Promueven un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes.
- Cada CEB es una comunidad de fe, esperanza y caridad, celebra la Palabra de Dios en la vida, a través de la solidaridad y el compromiso con el mandamiento del Señor y hace presente y actuante la misión de la Iglesia (cfr. DP 641 – 643. 629).

Por otra parte, vemos a partir de una primera lectura de los números 178 y 179 del documento conclusivo de la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida (CELAM 2007), se pueden reconocer algunas características de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que los obispos hacen explícitas y afirman: “Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch, 2,42-47)” (DA 178). Veamos:

- Son comunidades seguidoras de Jesús, que facilitando un espacio para la conversión, suscitan el seguimiento del Señor (DA 178).
- Son comunidades que desde la Palabra de Dios, oída, reflexionada en la comunidad, y desde la Eucaristía celebrada con la vida, manifiestan y expresan concretamente la comunión eclesial (DA 179).
- Son comunidades al servicio de la evangelización – misión y en favor de la vida, promoviendo acciones solidarias en favor de los necesitados e insertadas en la realidad (DA 179).

En conclusión, la CEB es la Iglesia misma bajo la expresión más popular y celular, donde se da un máximo de vivencia de la fe, donde, por un lado, se reproduce y actualiza la estrategia pastoral de la Iglesia primitiva, y por otro, se da una respuesta a los problemas socioeconómicos de nuestro mundo, de acuerdo con los SIGNOS DE LOS TIEMPOS, que indican el PASO LIBERADOR DE DIOS en los acontecimientos de cada día.

La CEB es, por lo tanto, una micro-estructura eclesial. Es la Iglesia misma en su mejor expresión de FERMENTO PROFÉTICO.

Las CEBs., son el núcleo fundamental de la Iglesia inmerso en la misma base, respondiendo evangélicamente a los problemas, denunciando la injusticia, desarrollando una labor concientizadora, anunciando y proclamando nuevos valores, criticando la mentalidad consumista de nuestro tiempo y construyendo un hombre nuevo dentro de una nueva sociedad.

En la CEB., la Palabra de Dios se convierte en la fuerza dinámica que lo transforma todo y hace que el pueblo despierte en una auténtica renovación; ella es fuente de compromiso por una mayor y mejor humanización de la sociedad, revelando así su fuerza liberadora y transformadora. La Palabra de Dios leída y rezada en la comunidad de Jesús, es como en una espada de doble filo: corta siempre, para bien o para mal. Es una especie de juez: penetra hasta la división del alma y del espíritu, revela las articulaciones de los pensamientos y deseos más íntimos (cfr. Hb 4,12).

La metodología pastoral de las CEBs., es el inductivo (VER – JUZGAR – ACTUAR) y surge de la convicción de que el mundo no está hecho para la Iglesia, sino la Iglesia para el mundo. Lo mismo que Cristo al encarnarse acepta una total humanización, la Iglesia debe humanizarse y orientarse, partiendo de las realidades históricas. La CEB busca ser una síntesis entre la fe que se profesa y la vida; quiere hacer realidad la imagen del fermento que se mezcla con la masa para transformarla o la de la sal que se diluye dentro de la comida para sazorarla.

Las instancias sindicales, políticas, económicas, culturales, son lugares importantes donde significativamente se hacen historia la gracia y el pecado, la opresión y la liberación.

Puebla nos lo dice claramente:

“La Iglesia siente como un deber y derecho el estar presente en el campo de la realidad: porque el cristianismo debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Crítica por esto a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo el orden profesional, económico, político, social, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuvieran allí relevancia” (DP.515).

Las CEBs. quieren hacer realidad la visión evangélica y luminosa que nos da el Concilio Vaticano II de lo que es la Iglesia. Dice así: “avanza con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad” (GS. 40).

El Concilio busca superar todos los dualismos y dicotomías. La Iglesia es distinta, pero no separada del mundo. Participa en los procesos históricos desde adentro de la sociedad, aunque con una dimensión distinta, que le es propia.

Dicen los Obispos en el Documento de Medellín: “Nuestro aporte no pretende competir con los intentos de solución de otros organismos [...] Nuestro propósito es alentar esfuerzos, acelerar realizaciones, ahondar el contenido de ellas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos” (Mensaje a los Pueblos de América Latina).

En nuestra diócesis, enclavada en el corazón de La Araucanía, se requiere de CEBs encarnadas en la realidad de nuestra región y allí, sin temor, anunciar el Reino de Dios que nos invita ser **“artesanos de unidad”** en una región marcada por la división, la intolerancia, la discriminación.

“Así nos sentimos llamados a servir y evangelizar en contextos con preocupante porcentaje de desempleo, de persistencia de la pobreza e inequidad, de desintegración familiar, y de serias tensiones políticas, sociales y étnicas. Esto último dice relación con la situación actual del Pueblo Mapuche y la deuda histórica que el Estado mantiene con él. Animados por la fe, nos asiste la convicción que solo mediante el diálogo y la irrenunciable búsqueda de acuerdos, es posible iniciar un camino sin retorno hacia la paz por la justicia, tanto para este noble pueblo, como para el resto de la sociedad local en sus legítimas demandas y anhelos”. (Saludo de Mons. Héctor Vargas en el encuentro de Maquehue, 17 enero 2018)

La homilía del Papa Francisco en Maquehue (pág. 41-42) nos recuerda a nuestras CEBs la vocación de unidad, de reconciliación, de justicia que como Iglesia de Temuco debemos cumplir:

“La riqueza de una tierra nace precisamente de que cada parte se anime a compartir su sabiduría con los demás. No es ni será una uniformidad asfixiante que nace normalmente del predominio y la fuerza del más fuerte, ni tampoco una separación que no reconozca la bondad de los demás. La unidad pedida y ofrecida por Jesús

reconoce lo que cada pueblo, cada cultura está invitada a aportar en esta bendita tierra. La unidad es una diversidad reconciliada porque no tolera que en su nombre se legitimen las injusticias personales o comunitarias. **Necesitamos de la riqueza que cada pueblo tenga para aportar, y dejar de lado la lógica de creer que existen culturas superiores o inferiores”** (...)

(...) “La unidad que nuestros pueblos necesitan reclama que nos escuchemos, pero principalmente que nos reconozcamos, que no significa tan sólo «recibir información sobre los demás... sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros». (Evangelii gaudium, 246) Esto nos introduce en el camino de la solidaridad como forma de tejer la unidad, como forma de construir la historia; esa solidaridad que nos lleva a decir: **nos necesitamos desde nuestras diferencias para que esta tierra siga siendo bella**. Es la única arma que tenemos contra la «deforestación» de la esperanza. **Por eso pedimos: Señor, haznos artesanos de unidad”** (Papa Francisco en Maquehue, 17 de enero de 2018)

2. DESDE DÓNDE VENIMOS CAMINANDO COMO IGLESIA DIOCESANA

Las Conclusiones de la Asamblea postsinodal del año 2006, expresó la necesidad de:

“Revitalizar la experiencia de la CEB como espacio de comunión y participación, donde se haga vida la experiencia del Evangelio, comunidad fraterna, corresponsable en la tarea del Reino:

- Una Comunidad encarnada y solidaria, que da testimonio de Jesucristo en su ambiente; concedora de la realidad en la que está inserta, que asume los desafíos que de ella brotan para transformarla con la luz del Evangelio.
- Revitalizar los Consejos Pastorales de Parroquia y CEB. Del mismo modo, el Encuentro Mensual de Animadores rurales y el Consejo Pastoral Mapuche. De manera que las reuniones, no se centren solamente en las actividades, sino que se acompañe el proceso de vida de la Parroquia como Comunidad de Comunidades, con una constante reflexión y evaluación” (nº 78).

En nuestras actuales OO. PP diocesanas, hemos puntualizado el tema de la Comunión y la Participación efectiva en la pastoral de la Iglesia diocesana, señalándose la necesidad de implementar estructuras que faciliten lo anterior, así como el liderazgo laical; lo que el Papa en la Carta dirigida al “Pueblo de Dios que peregrina en Chile”¹, del 31 de mayo pasado, le ha denominado ser mayores de edad en la Iglesia:

“La Iglesia necesita que ustedes saquen el carné de mayores de edad, espiritualmente mayores, y tengan el coraje de decirnos, 'esto me gusta', 'este camino me parece que es el que hay que hacer', 'esto no va'[...]Que nos digan lo que sienten y piensan. Esto es capaz de involucrarnos a todos en

una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro” (nº 1).

Desde esta perspectiva, en la Diócesis hemos puntualizado el tema de la participación y sinodalidad, a través del documento de los Estatutos para los Consejos pastorales decanales, parroquiales y de asuntos económicos, con el fin de entregar caminos sólidos para la comunión y participación laical en la toma de decisiones, el cual sigue siendo un desafío permanente.

3. LAS VOCES QUE SURGEN DE NUESTRA ASAMBLEA DIOCESANA DE PASTORAL 2018

La Asamblea diocesana de pastoral 2018, se retroalimentó de las Asambleas decanales, en donde se trabajó la Carta del Papa al Pueblo de Dios que peregrina en Chile. Allí el Papa entre otros temas exponía la necesidad de revisar la formación en la Iglesia, y por otra parte el ser de la Iglesia como Pueblo de Dios concretarlo en una participación más adulta y con un claro liderazgo de servicio, evitando toda ansia y abuso de poder, de conciencia y sexual, a través de una participación más simétrica y atendiendo a la realidad de unción de cada uno de los bautizados. Uno de los peligros permanentes y constantes que expone el Papa, es el clericalismo, que denuncia proféticamente y que está presente en la Iglesia en Chile.

En la Asamblea como una forma de respuesta y ante la realidad que viven las CEBS, preguntábamos sobre las **características que le son exigidas hoy por el proceso de renovación eclesial, impulsado por el santo Padre**. Las respuestas que se dieron fueron estas:

- Una CEB que sea realmente acogedora.
- Que fortalezca y privilegie el proceso de misión.

¹ Disponible en:

http://www.iglesia.cl/documentos_sac/31052018_1142am_5b1017d532c3f.pdf

- Que viva en comunión con las otras comunidades y grupos pastorales de la Parroquia a la que pertenece.
- Que sea comprometida y creíble.
- Que de testimonio de lo que vive
- Que sea formadora en los temas de promoción humana.
- Que sea familia-fraterna y con espíritu solidario.
- Que sea encarnada en la realidad (pedagogía de la encarnación del Hijo de Dios).
- Que se renueve constantemente en sus estructuras, dando siempre oportunidades a los que se van integrando.

Dentro de los temas se destaca fuertemente la centralidad de Jesús, en la Palabra escuchada y orada en la comunidad, que le permitirá discernir la realidad y dar respuesta solidaria y fraterna a las necesidades de la gente de su sector, respondiendo así a la realidad bautismal de cada uno de sus miembros.

La otra pregunta que se discutió entre los participantes de la Asamblea, tenía que ver con **los liderazgos necesarios que respondieran al ser de la CEB.** Veamos los temas tocados en las respuestas.

- Capacidad de conocer las distintas realidades.
- Un líder que sea motivador, empático con lo que le pasa a la gente.
- Debe ayudar a la participación comunitaria y que sea artesano de unidad.
- Comprometido con la causa de Jesús: el Reino de su Padre.
- Que sabe reconocer otros liderazgos y los fomenta, no los ve como un peligro.
- Que posee capacidad de escucha.
- Que sabe trabajar en equipo y fomenta la relación de la CEB con su entorno.
- Se sabe miembro de la CEB y no dueño de ella.
- Fomenta el espíritu fraterno en la comunidad.

Sin duda, los aportes de los participantes en la Asamblea eclesial apuntan directamente a ir concretizando cada vez más un liderazgo con autoridad, pero al modo de Jesús, que viene a servir y no a ser servido, que se sabe Hijo del Padre y hermano de los hombres. Necesariamente pasa por un encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús. El liderazgo en la CEB., es el resultado de una comunidad enraizada en Jesús, que vive, celebra y actualiza la presencia del resucitado dentro de ella.

FORMACIÓN PARA UNA IGLESIA EN SALIDA MISIONERA

1. DESDE DÓNDE VENIMOS CAMINANDO COMO IGLESIA DIOCESANA.

Las conclusiones de nuestra Asamblea Post-Sinodal (octubre de 2006) plantean la necesidad de ser una Iglesia que da testimonio de una comunidad acogedora que se preocupa por la FORMACIÓN de sus hijos, con la finalidad de que “la Iglesia haga suya la vida y MISIÓN de Jesucristo, su Señor y Maestro, ofreciendo al mundo lo que el mundo no le puede dar, la salvación y la Vida eterna” (n° 28; ACTAS ASAMBLEA POST-SINODAL).

En el mismo documento señalamos que:

Una de las dificultades para ser auténticamente discípulos y misioneros de Jesucristo, radica en los procesos formativos que ofrecemos” (Id. n° 134). A continuación, el documento expresa que la dificultad que constatamos es que: “Hemos confundido “formación” con “hacer cursos”. El aprendizaje pastoral de este tiempo (...), nos ha llevado a redescubrir que “formar” es “proponer una forma”, es proponer un camino para una vida transformada por el Espíritu. Cristianos que cultiven una nueva “forma” de relacionarse con Dios, consigo mismo, con los demás, con el mundo y con la historia” (Id. n° 135).

Una debilidad de nuestra pastoral radicaría en:

Hasta ahora, la formación que estamos entregando privilegia más los contenidos teológicos (formación doctrinal y pastoral) y son débiles en aspectos que ayudan al crecimiento personal más integral (formación humana). Lo que la gente pide es que la formación, además de ser Cristo céntrica, se haga al modo de Jesús. Que considere a la persona en su situación de vida (respetando los procesos etarios, étnicos, culturales, etc.) (Id. n° 137).

APRENDER: es comenzar a hacer las cosas de manera diferente. La formación debe llevarnos a un cambio profundo de actitudes. Debe ayudarnos en nuestro propio camino de conversión personal a Jesucristo y el Reino, para que podamos caminar hacia una conversión de las estructuras de nuestra Iglesia. Si yo no cambio, la Iglesia no podrá cambiar.

El Papa Francisco en su Discurso al Episcopado Brasileño (27 julio de 2013) a partir de la reflexión del texto de los discípulos de Emaús, propone como desafío de la Iglesia:

La prioridad de la formación: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos [...] Se necesita una solidez humana, cultural, afectiva, espiritual y doctrinal [...] Por esto es importante promover y cuidar una formación de calidad, que cree personas capaces de bajar en la noche sin verse dominadas por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos, sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones, sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro, sin dejarse diluir y descomponerse en su propia identidad.

Y a continuación Francisco señala:

Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que “pastoral” no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. La Iglesia da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano... Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de “heridos”, que necesitan comprensión, perdón y amor.

2. LAS VOCES QUE SURGEN DE NUESTRA ASAMBLEA ECLESIAL DIOCESANA 2018

2.1. *¿Qué ha sido lo más significativo en el PROCESO DE FORMACIÓN implementado en la Diócesis?:*

Los aportes de grupos en nuestra reciente Asamblea Eclesial Diocesana apuntan, en primer lugar, a valorar la formación que imparte la diócesis y las parroquias como así mismo la que entregan los organismos y movimientos diocesanos (18 de las 42 propuestas; lo que alcanza a un 42.9% del total).

Sin embargo, se considera que la nuestra es una formación muy “académica”, con un lenguaje “técnico” que hace difícil aterrizar los contenidos entregados a la realidad de las comunidades y parroquias (13 de las 42 propuestas; lo que alcanza al 31% del total de las respuestas). Además, se considera que como Iglesia hemos descuidado la formación humana integral (primero persona, luego cristiano).

Por otra parte 10 de 42 respuestas (24% del total), apuntan a la espiritualidad y la formación recibida por los Equipos Formadores y su integración en los respectivos Decanatos. Se desea que los formadores sean idóneos en los temas que van a exponer. Se destaca la diferencia de los formadores por la diversidad de los lugares que provienen. La formación tanto específica como permanente en los decanatos, no se dan con la misma calidad que las que se entregan en Temuco.

2.2. *¿CARACTERÍSTICAS DE LA FORMACIÓN que debiéramos implementar y que responda a la exigencia actual de la misión?*

Las propuestas de los grupos en la Asamblea Diocesana apuntan a la necesidad de una formación acorde con la realidad (a partir de la vida personal y de la comunidad). Atractiva, con lenguaje claro y que sea replicable en las parroquias (21 de 42 propuestas; 50% de las respuestas). Fácil de aplicar en las comunidades de base. Se desea una formación que valore la vivencia de las personas, más práctica, testimonial y experiencial.

En segundo lugar, 13 de 42 propuestas (31% de las respuestas), apuntan a la centralidad en Jesucristo y la misión. Se desea que la formación no sea sólo intelectual, sino que sea encarnada y con una espiritualidad viva y fundada en la persona de Jesús. Que no sea una clase más, sino una formación que se enfoque en la misión del bautizado en la Iglesia y en el mundo. Ser capaces de salir con Cristo al encuentro de los hermanos.

En tercer lugar, 10 de las 42 propuestas (24% del total), insisten en la necesidad del testimonio vivo de aquel que es formador, se desea que éste transparente una relación íntima y viva con Jesucristo. En este sentido se pone de manifiesto la preocupación por la espiritualidad y la formación recibida por los formadores y su necesaria integración en los respectivos decanatos.

2.3. *¿Cuáles son los contenidos fundamentales para formar discípulos-misioneros de Jesús, que primereen en la caridad, fraternidad y servicio a los pobres? (aquí hubo sólo 26 respuestas).*

20 de las 26 respuestas (77% del total) apuntan a contenidos que favorezcan una formación humana, centrada en Jesucristo y su actitud misericordiosa hacia los pobres. Se debiera formar en la identidad humano-cristiana para conocernos mejor como personas y así configurararnos de manera más plena con Jesucristo.

Fortalecer los valores cristianos. En nuestra sociedad han pasado a ser relativos y muchos de ellos se han perdido: la humildad, sencillez y la alegría de servir a Dios en los hermanos vulnerables. Valorando la caridad y la fraternidad con los pobres y marginados de la sociedad, ser más cordiales, compartir con ellos, darles tiempo para escucharlos.

Profundizar en la doctrina fundamental (Catecismo de la Iglesia Católica) para vivir una fe más madura. Centralidad en la Palabra revelada como fuente principal de la formación. La Doctrina Social de la Iglesia que nos acerca a la justicia social que brota del Evangelio.

HACIA DÓNDE NOS INVITA A CAMINAR HOY EL SEÑOR

PRIORIDAD PASTORAL 2019-2020: FORMACION PARA UNA IGLESIA EN SALIDA MISIONERA

Los aportes de grupos en nuestra Asamblea Eclesial de octubre 2018 apuntan al deseo de cultivar un nuevo estilo de liderazgo pastoral para animar el crecimiento misionero de las CEB de nuestras parroquias. En este sentido, las propuestas para una FORMACION de agentes pastorales, en la diócesis, apuntan a adquirir las capacidades necesarias para caminar juntos y evitar las situaciones que provocan conflictos que afectan la comunión entre nosotros y nuestras comunidades.

Unido a lo anterior, se destaca el deseo de una FORMACION más cercana a la realidad de cada decanato, por lo que se hace necesario tener criterios comunes a nivel diocesano que aseguren una formación de ministros y agentes pastorales laicos en plena comunión con las orientaciones pastorales diocesanas.

Para concretar esos anhelos debemos llevar adelante las siguientes acciones pastorales prioritarias:

1. El primer semestre de 2019, la Vicaría de Pastoral, el ITEPA y los Delegados de Formación Decanales, constituyan un equipo que elabore un ITINERARIO FORMATIVO que sea replicable en los Decanatos. El que debe contemplar temáticas relativas a la formación humana, doctrinal, espiritual y pastoral.

1.1. En la formación de ministros laicos y de agentes pastorales, el ITINERARIO FORMATIVO deberá poner énfasis en la entrega de capacidades para un liderazgo pastoral entendido como servicio a los hermanos:

- Capacidad para reconocer distintas realidades.
- Capacidad para trabajar en equipo.
- Capacidad de resolver conflictos.

1.2. El ITINERARIO FORMATIVO debe contemplar un proceso que implique una gradualidad mediante tres niveles:

- Formación inicial-básica (COMIN DECANAL). Discípulos-misioneros para “servir según el estilo de Jesús”
- Formación específica (COMIN-ITEPA).
- Formación continua de Formadores (COMIN – ITEPA - UCT). Formación de Equipos de Formadores por Decanatos. Que el ITEPA-UCT acredite a los Equipos de Formadores Decanales.

2. QUE CADA DECANATO CUENTE CON UN EQUIPO DE FORMADORES para poder impartir la formación, pudiendo certificar los cursos el propio Decanato.

3. DESDE EL COMIN DIOCESANO, RESTABLECER LA “ESCUELA DE MINISTERIOS LAICOS PARA LA VIDA DE LAS C.E.B.”: lo que supone convocar un equipo ad hoc que permita elaborar programas de formación básica para Ministros Laicos. Formación Humana integral y no sólo teórico-doctrinal sino fundamentalmente práctica, que habilite para ejercer un genuino liderazgo pastoral para la misión en el mundo. Esta formación deberá ser previa y complementaria a la ofrecida por la Universidad Católica.

4. DESARROLLAR UNA METODOLOGÍA QUE PERMITA REPLICAR LOS CONTENIDOS, tanto en las comunidades, parroquias y decanatos. Lo que implica que los contenidos entregados se complementen con Fichas sencillas que puedan ser replicadas en la base. Estas Fichas deberán ser acompañadas por un Instructivo metodológico (Manual) que facilite el trabajo en pequeños grupos en las CEB y Parroquias.

5. UNIDO A LO ANTERIOR, ELABORAR UNA SERIE DE FICHAS SENCILLAS para reflexionar en las comunidades sobre el deber ser de las CEB: su misión y su inserción en el medio.

CONCLUSIÓN

Constatamos que, en los grupos de trabajo en nuestra Asamblea del 20 de octubre de 2018, volvemos a proponer lo mismo que hace 12 años.

Nos ha faltado la decisión de ejecutar lo que nos hemos propuesto. Queremos una Iglesia en salida. El camino para lograrlo ya lo hemos señalado en el año 2006:

“Es urgente renovar las metodologías de formación, usando lenguaje sencillo y claro. Una formación que se haga a partir de la vida, teniendo en cuenta las situaciones de las personas a las que se entrega el mensaje. La formación debe ser, no solamente, “kerigmática” sino también “mistagógica”. Es decir, debemos conocer «en qué creemos», pero además es necesario que aprendamos «cómo se vive lo que creemos». Debemos superar la ruptura entre fe y vida para llegar a ser discípulos misioneros que damos testimonio de Jesucristo” (n° 151; ACTAS ASAMBLEA POST-SINODAL).

Nos ha faltado las herramientas adecuadas para ejercer un liderazgo como “cristianos adultos”. Socializados en un estilo de autoridad verticalista, fácilmente confundimos el rol de “animar” con “mandar y ser-mandados” y replicamos en nuestras comunidades el estilo de dirección que predomina en la sociedad de hoy, olvidando que un líder cristiano debe imitar a Jesús el Buen Pastor.

En nuestras comunidades eclesiales de base, el que guía a otros debe ir delante de ellos. Recorre el mismo camino que ellos. No da órdenes desde ningún puesto elevado, sino que precede a los que quiere llevar en pos de los objetivos propuestos. Hace, él mismo, lo que espera hagan los miembros de la comunidad eclesial. El que dirige de esta manera está prestando un servicio a las personas.

El que desempeña bien su tarea de dirección-animación va creciendo internamente como persona y se acerca más a Dios. Por eso, dirigir rectamente es un camino espiritual y no sólo un simple método. Y por este camino llegamos a Dios exactamente igual que por el camino de la oración.

Acoger el llamado de APARECIDA, a renovar las estructuras caducas de la Iglesia, supone que hoy volvamos a considerar la dimensión espiritual de la dirección en la pastoral.

A esta dimensión espiritual se le llama ENTREGA. Entendiendo por ella el hecho de situarse con respeto ante las necesidades de los demás y desarrollar la pasión de satisfacerlas. La entrega tiene que ver con el amor.

La tarea de dirigir exige en último término, que el encargado de dirigir ame a sus colaboradores. Y que sea objetivo suyo el que a ellos les vaya bien y trabajen a gusto y puedan realizarse en su trabajo. EL CAMINO ESPIRITUAL DE LA ENTREGA tiene que ver con la misericordia.

En la Asamblea Post-sinodal (2006) dijimos que en la Iglesia:

Se necesita un nuevo modo de ejercer la autoridad y el liderazgo. En Jesucristo se nos presenta un nuevo tipo de liderazgo, radicalmente diferente del que ofrece el mundo. Es un liderazgo de servicio, en el que el líder es un siervo vulnerable, que necesita a los otros no menos de lo que los otros le necesitan a él. En la Iglesia de hoy hay necesidad de un tipo de liderazgo completamente nuevo, no modelado sobre los juegos de poder, sino sobre Jesús, líder-siervo venido a dar la vida por la salvación de muchos. (n° 24; ACTAS ASAMBLEA POST-SINODAL).

ÍNDICE

1. PRESENTACIÓN	1
2. INTRODUCCIÓN	2
3. COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE EN SALIDA MISIONERA.....	3
1. Las CEBs., en la línea del Concilio Vaticano II	3
2. Desde dónde venimos caminando como Iglesia	6
3. Las voces que surgen de nuestra Asamblea Diocesana de Pastoral 2018	6
4. FORMACIÓN PARA UNA IGLESIA EN SALIDA MISIONERA.....	8
1. Desde dónde venimos caminando como Iglesia Diocesana	8
2. Las voces que surgen de nuestra Asamblea Diocesana de Pastoral 2018	9
5. HACIA DÓNDE NOS INVITA A CAMINAR HOY EL SEÑOR	10
CONCLUSIÓN	11